

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8501

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚM. 4 Y 58

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras, de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 168.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 10 de Marzo de 1890.

Salicilatos

DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recomendados por los médicos y adoptados por los hospitales.

OPRAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TÍFICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS COLERA, TÍFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARAZADAS, CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTOS FEBRILES, PIRIBIS. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados que con la admisión de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE, 3'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigida la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

ALMERIA. FARMACIA VIVAS PÉREZ desde donde se remiten por correo a todas partes enviando 75 cts. más por certificado. POR MAYOR: Madrid, M. Garcia y Sociedad Ibero Universa. Barcelona, Sociedad Farmacéutica. Hijos de J. Vidal y Ribas, de Alomar y Ulrich, Cartagena, Anad y Romero Germana.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos-Aires y en toda la América del Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández Hermanos y compañía.

LA SEMANA ANTERIOR.

Vaya una semanita de lluvia la semana pasada.

Comenzó con agua y con agua ha terminado.

Los impermeables y los paraguas no descansan.

Siempre están en activo servicio.

De igual modo que las goteras.

Conozco una familia que se ha pasado tres noches seguidas con los muebles al hombro.

En cada parte que los colocaban, aparecía una gotera al minuto. Y, claro, de aquí para allá, por todos los sitios de la casa, buscando un lugar de *secano*, han trascorrido una porción de horas.

Así que la familia íntegra ha adquirido unos dolores reumáticos de primera.

Por supuesto todas las idas y venidas dentro del domicilio fueron con acompañamiento de orquesta. Tal era el número de barreños distribuidos en las habitaciones, para recoger el agua.

En medio de todo, la cosa es muy divertida.

¿A quién no le gusta la música?

Los profesionistas se han venido reuniendo diariamente, para tratar de asuntos propios.

Los años idean una cacería para sacar dinero.

Los otros una función acrobática.

Estos andan preocupados con las botas de los judíos.

Aquellos no piensan más que en las ropas de los gastadores.

En una cofradía, no hay nadie que le diga nada á San Diego.

En la otra no se encuentra uno que se encargue de la Magdalena.

Y luego decimos que hay gran animación en las dos hermandades!

Los teatros siguen funcionando.

En el principal se enciende al género de la alta comedia.

En Marqués al de piezas y zarzuelas en un acto.

El público como es lógico, se divide.

Unos acuden á ver *El Enemigo*.

Otros prefieren los *Sueños de oro*.

Y las empresas de ambos teatros aspiran á una so a cosa; á contar dinero... sobrante.

Desde que, para limpiar letrinas, se puso en práctica el sistema *inodoro*, estamos mejor que queremos.

Antes, cuando oficialmente se *olía* con esas operaciones, se verificaban de noche, y lo peor que ocurría era que al salir del teatro le daban á uno el *quién vive* los carros y sus *perfumes*.

Pero hoy—que apesar del sistema—se huele, las limpiezas se verifican en medio del día.

Ya ven ustedes si progresamos y si estaremos ó no saturados de... eso.

J.

DE BARCELONA A MANILA

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Manila 1.º Febrero de 1890.

Querido Director: al ver sobre la mesa de mi despacho el simpático Eco, recuerdo el compromiso que con Vd. contraí y ya instalado en esta, llamada por los poetas *cursis*, «Perla de Oriente», empiezo á cumplirlo aun cuando el acordarme del viaje me haga peor efecto que oír el violín de cierto amigo, dicho sea con perdón y sin faltar á sus dotes artísticas. ¡Qué viaje! si no ha ganado el cielo setenta y dos veces, en los treinta y seis días que duró y hube de oficiar de papá y mamá, por indisposición de la propietaria; comiendo en la mesa de los niños, con los míos y un enjambre más, que á forziori, me hacían probar las salsas con mangas y solapas y escuchar entre plato y plato escalas, trinos, dos de pecho y otros con fermatas oloríferas, no lo gano nunca, y en verdad le juro, que no quiero ganarlo, si como es de suponer, está casi en su totalidad ocupado por angelitos.

¡Qué gran hombre fue Herodes y qué ingrata con él la posteridad! pensaba yo cuando achicharrado durante las horas de siesta, me era imposible conciliar al sueño por los gritos y llantos de los niños, que no cesaban un instante y entre los que sobresalía un angelito con adiciones de novillo, que berreaba por que quería ir á tierra que no distaba más que 800 millas, pero en fin, ya pasó y aun cuando me violente, comencé mi tarea, esperanzado con que mi excelente salud me permitiría permanecer en esta muchos años y no regresar á esa tierra querida, hasta que tenga nietos casaderos.

El «Isla de Panay», vapor de la Compañía Transatlántica que mide 110'77 metros de eslora, 13'06 de manga y 9'45 de puntal, con un desplazamiento de 7000 toneladas, un tonelaje bruto de 8545 y un andar ordinario de 11 millas, mandado por un inteligente y simpático marino provinciano, el Sr. Orzáiz, se meca majestuosamente en el puerto de la ciudad Condal, abarrotado de carga, atestado de pasajeros y listo ya, para emprender el viaje al remoto Archipiélago con que aumentó los dominios españoles, el ilustre portugués Hernando de Magallanes.

Difícil es dar un paso por la cubierta del buque invadido por el pasaje, familia y amigos, que más ó menos afectados se despiden de los que nos ausentamos de esa tierra, más querida cuanto más lejana; los camareros, con la esperanza de una buena propina, no se dan punto de reposo conduciendo maletas, señalando el sitio que corresponde á cada cual y encomiando las excelencias del camarero que la influencia ó suerte depararon, los que sirven la banda de estribor, aseguran que si bien el costado es más castigado por el sol y menos acariciado por la *monzon*, puede en cambio tener abiertas las portillas, por que el mar no las bate y por ello resulta menos el calor; los de babor, certifican lo contrario y el pasajero novel, se queda encantado con tanta amabilidad y dando gracias á Dios por la suerte que le cupo y en verdad que si no se asfixia durante el viaje, aloje en una ú otra banda, debe darlas de corazón, pero dejemos esto y puesto que nuestro paternal gobierno obliga á que el viaje se haga por esta empresa, paguemos, dejémonos pensar como carga que come (según definía el pasaje un capitán, mincha-monchetas), digamos amen, sonriámonos á lo chino y conceptuémonos felices si á Manila llegamos en condiciones viables.

Pero volvamos á la cubierta, donde las protestas de cariño se suceden sin interrupción; las lágrimas se desbordan, los abrazos se multiplican, los apretones menudean, los encargos se repiten y las seguridades del pronto regreso cargados de oro (que suele trocarse en disenteria) se anuncian con fé tan candida, que hace reír á los que conocemos la tierra de las tormentas, vaguios y temblores. El vapor con su ronco silbato que remeda á rugidos de político hambriento, anuncia que es llegado el momento de partir; las escalas se toman por asalto ante el temor de hacer el viaje á forziori; la cubierta se despeja, el ruido de la maquinilla que leva el ancla, se mezcla con los gritos de los boteros y las últimas recomendaciones hechas á voz en cuello desde las cien embarcaciones que rodean al coloso, que ya en marcha dispara el cañonazo de despedida, tremola en su popa la guerrera enseña roja y gualda y avanza lentamente haciendo rumbo al S. E. en demanda de la costa N. de Menorca, por un mar tan tranquilo, que al reflejar el azul purísimo del cielo, semeja lago inmenso de esmeralda. Las primeras brumas de la noche y la distancia, comienzan á ocultar la costa catalana; la campana llama al comedor y como el mareo aun no ha hecho de las suyas, las mesas se llenan de alegres comensales.

Estas, Fabio oh dolor! que vas tan mustias, sin peinar y abatidas, lanzando al aire lastimeras quejas y *grumeje* (1) á los peces, fueron ayer encanto del pasaje...; pero hoy, tercer día de navegación, se sienten presas del mal de mar que les roe el estómago, aturde la cabeza y quita la gana de vivir; míralas en completo *desgaliche*, desabrochado el cuerpo, torcido el polsón, angustiosa la mirada, limpio de afeites el descompuesto semblante, sudorosas, exhalando un perfume ácido que *neutraliza* la más ardiente pasión y próximas según aseguran y en realidad crean, á lanzar el último suspiro entre vapores que no recuerdan por cierto el *peau d'Espagne* de Roger y Galler.

El sexo feo tan débil en su ianensa mayoría como el otro, ofrece tipos y escenas notables. Hay caballero, que con cara de caballo torero, según lo larga y triste, pañuelo á la cabeza cubriendo un ojo en forma de zorongó aragonés, con punta á lo pasiega y zapatillas morunas, se siente convertido en hombría *expelente* y á la Virgen invoca en los momentos de tregua que su estómago le concede, jurando no volver de Filipinas hasta que hagan ferrocarril, ó por lo menos, carretera, aunque su *avía garrida* moza del Vierzo, se cansa y cansa con otro, como se dan casos. Un señor que si su destino está en relación con su volumen, debe ocupar importantísimo cargo,

muje en su camarote y con sus resoplidos imita tan perfectamente el tubo de descarga de la máquina, que nos engaña en un principio y hace creer que hay avería gruesa, y en realidad, no deba ser pequeña la que su individualidad experimenta, según *brama* y reniega de su menguada suerte. Un subdelegado de fondos locales, (1) que debe estar mal de *propio*, según demuestran los fondillos que luce á todo trapo, pregunta si tardaremos mucho en llegar á las *islas Canarias*, donde piensa *quitar* se aunque pierda el destino... (2) y yo, quisiera marearme, para que no me mareara tanto la gente menuda...

Comienza á establecerse la confianza entre el pasaje, compuesto en sus nuevas décimas partes de Registradores de la Propiedad que harán á no dudarlo gran negocio en un país, donde la propiedad puede decirse que es un mito, por que la mayoría de los propietarios carecen de títulos en razón á que los indigenas no se preocupan de esas pequeneces y los españoles á poco de llegar al país tomanos la tierra que es una bendición.

Mr. Dacamou.

Varietades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

CURATO.

Charada

Prima don apresurado
pues si cual has empezado
con la misma calma vas,
de la tuda, no verás
mas que dos tris, es probado.

G. S. J.

La solución en el número próximo.

Local y general

Se encuentra en esta ciudad el Director General de la Compañía del gas.

Su venida parece que tiene por objeto el cobrar los créditos que dicha compañía tiene contra nuestro Ayuntamiento, para lo que se presentó una instancia al Ayuntamiento en la sesión del sábado, según ya han visto nuestros lectores.

La Aduana de esta ciudad ha remitido sus contestaciones al interrogatorio formulado por la Comisión Arancelaria.

En Cehegia las nieves han sumido en la miseria á gran número de familias de las clases humildes.

La caridad de las personas pudientes socorre todos los días á 600 familias.

Desde el 19 al 30 del actual practicará operaciones el ingeniero de minas D. Joaquin Izquierdo, en los términos de La Unión y Cartagena.

Para el domingo próximo se anuncia el debut en la plaza de toros de una compañía coreográfica, dirigida por los Sres. Romero y Camaró.

En ella figuran los artistas Clotilde Wolsi, los hermanos Galán, el clown Rodríguez y Mr. Venturini en sus notables ejercicios de veloz imas.

El Sr. Romero presentará el nuevo aparato de su invención titulado «Los rectángulos giratorios».

(1) Cargo análogo al de Subdelegado de Hacienda en la península.
(2) Histórico.